

Fragmentos de Jena

Escritos sobre las raíces
de la filosofía clásica alemana
en tiempos de indigencia

Naím Garnica y Agustín Lucas Prestifilippo

Coordinadores

Garnica y Prestifilippo (coord.)

Fragmentos de Jena



 sequitur

Fragmentos de Jena

Escritos sobre las raíces de la filosofía clásica alemana
en tiempos de indigencia

Naím Garnica y Agustín Lucas Prestifilippo
Coordinadores

sequitur

sequitur [sic: sékwitur]:

Tercera persona del presente indicativo del verbo latino *sequor*:
procede, prosigue, resulta, sigue.

Inferencia que se deduce de las premisas:
secuencia conforme, movimiento acorde, dinámica en cauce.

© Ediciones sequitur, Madrid 2024
www.sequitur.es

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-128025-2-8

Índice

1. Prólogo <i>Jimena Solé</i>	7
2. Introducción <i>Naím Garnica y Agustín Lucas Prestifilippo</i>	9
3. El descenso y el salto de Friedrich Heinrich Jacobi. Naturaleza y creación <i>Federico Vicum</i>	23
4. Herder: progreso e historia <i>Lucas Franco</i>	43
5. Abrazar la plenitud de lo no humano en tiempos indigentes. La eco poesía de Friedrich Hölderlin en los albores del Antropoceno <i>Ricardo Andrade</i>	79
6. <i>Bildung</i> e ironía en Friedrich Schlegel <i>Aída Padilla Nateras</i>	97
7. Los límites del escepticismo y el nihilismo en la filosofía romántica de Friedrich Schlegel <i>Diego F. Moreno Mancipe</i>	125
8. Friedrich Schlegel, lector del <i>Wilhelm Meister</i> <i>Naím Garnica</i>	155

9. Fe o saber. A propósito de una crítica al dogmatismo <i>Agustín Lucas Prestifilippo</i>	173
10. La idea de libertad en Hegel. Notas acerca de una concepción temprana <i>Francisco Yocca</i>	189
11. Positividad, violencia y crítica. Un análisis de la experiencia moderna de lo positivo en los escritos de juventud y el <i>Escrito sobre la Diferencia</i> de G.W.F. Hegel <i>Juan Pablo de Nicola</i>	207
12. Epílogo <i>Héctor Ferreiro</i>	227
Sobre los autores	264

EPÍLOGO
REFLEXIONES SOBRE LA EVENTUAL ACTUALIDAD TEÓRICO-POLÍTICA
DEL ROMANTICISMO E IDEALISMO ALEMANES

Héctor Ferreiro

Abordar en la tercera década del siglo XXI el estudio del romanticismo y el idealismo alemanes con un interés menos histórico que propiamente conceptual, esto es, más claramente, con el objetivo de poner de manifiesto su potencial actualidad para los debates del pensamiento contemporáneo en el ámbito de la filosofía y, más en general, de las Humanidades y las ciencias sociales, se ha vuelto, afortunadamente, una tarea que no necesita –al menos no entre especialistas o *scholars*– de mayores justificaciones.

Esto es entretanto evidente en el caso del idealismo alemán; algo menos lo es, sin embargo, en el del romanticismo. En las últimas décadas, incluso Hegel, el rechazo de cuyo pensamiento constituyó un lugar común del mito fundacional de la filosofía analítica,¹ ha sido definitivamente incorporado a la lista de los pensadores filosófica y moralmente respetables. En parte por ciertas afinidades de relevancia con el pensamiento de Frege, el idealismo de Kant había logrado desde el comienzo quedar parcialmente a salvo del rechazo de los filósofos analíticos.² El caso de Fichte y, más aun, el de Schelling, son todavía al día de hoy, sin embargo, menos exitosos. Mientras el renacimiento de los estudios hegelianos en los países de lengua inglesa lleva ya varias décadas, el interés por la filosofía de Fichte es más reciente y cuenta con menos representantes; algo peor es la situación en el caso de la filosofía de Schelling.

1. Cf. Paul Redding, *Analytic Philosophy and the Return of Hegelian Thought*, pp. 1-20; Tom Rockmore, *Hegel, Idealism, and Analytic Philosophy*, p. 3.

2. Para una evaluación menos positiva del pensamiento de Kant por la filosofía analítica véase, por ejemplo, Paul A. Boghossian, *The Fear of Knowledge: Against Relativism and Constructivism*, Oxford: Clarendon Press, 2006 pp. 7-8.

El actual panorama de la academia de los países angloparlantes sobre los idealistas poskantianos refleja, aunque con décadas de atraso, el panorama de la respectiva academia de Alemania y la Europa continental. En efecto, el estudio del pensamiento de Hegel jamás perdió actualidad en las universidades alemanas; aunque con vaivenes y periódicas oleadas de renovado interés no lo perdió en Francia ni tampoco nunca del todo en Italia, discutiblemente las tres academias más influyentes del Continente europeo. En todos los casos, en cambio, el interés por el pensamiento de Fichte fue notablemente menor y menor todavía el interés por la filosofía de Schelling. Esta situación, sin embargo, ha mejorado ostensiblemente en los últimos años.

En cuanto al romanticismo alemán, tanto en la Europa continental como en Gran Bretaña y los Estados Unidos ha sido objeto de análisis ante todo en el campo de los estudios literarios, notoriamente menos en el de la filosofía y menos aún en el de las ciencias sociales. Pero también en este caso la situación está cambiando para mejor: en los últimos años, el pensamiento propiamente filosófico de los románticos ha comenzado a generar interés en un grupo –aún relativamente reducido– de especialistas a uno y otro lado del Atlántico.

En lo que respecta a Iberoamérica, es lícito afirmar que la academia sobre el romanticismo e idealismo alemanes plantea similitudes de base con la respectiva situación de Alemania, Francia, Italia y los países angloparlantes: el idealismo poskantiano ha sido objeto de mayor estudio que el romanticismo y, dentro de los idealistas, Hegel ha generado tradicionalmente más interés que Fichte y Schelling. También en el mundo de habla española y portuguesa es posible identificar hoy un interés creciente por estos dos últimos pensadores así como por la filosofía del romanticismo temprano o romanticismo de Jena.

Ahora bien, mientras el proyecto de redescubrir las tesis del romanticismo y el idealismo alemanes que pueden ser relevantes para los debates contemporáneos en el ámbito de la filosofía, las Humanidades y las ciencias sociales es entretanto un proyecto de indiscutible valor desde el punto de vista académico, el intento de rehabilitar, promediando la tercera década del siglo XXI, esas tesis para el diseño de políticas públicas y

la praxis política en general no parecería a primera vista un camino fácil de seguir.

Por lo pronto, el romanticismo y el idealismo alemanes han sido habitualmente contrapuestos a la Ilustración anglo-francesa y vinculados de un modo más o menos directo con la debacle social y política de Alemania durante la primera mitad del siglo XX. En este respecto, la tradición de los pensamientos liberal y conservador ha minimizado las posibles diferencias entre romanticismo e idealismo, considerándolos como etapas sucesivas de un proceso de radicalización de un ideario en último análisis común. Así, por ejemplo, en *Las raíces del Romanticismo*, libro basado en lecciones dictadas en 1965 en la Galería Nacional de Arte de Washington, Isaiah Berlin considera que el "primer gran ataque contra la Ilustración" proviene de Hamann,³ ve en Herder y en Kant a "los verdaderos padres del Romanticismo" (Berlin, 2013, p. 67), en Kant, sin embargo, y, tras a él, en Schiller todavía a "románticos moderados" (Cfr. Berlin, 2013, pp. 79-106) y en Fichte, Schlegel y Schelling a los pensadores que abandonan esa moderación para convertirse en las figuras emblemáticas de un "Romanticismo desenfrenado".⁴ Aunque en *Las raíces del Romanticismo Berlin* apenas menciona a Hegel,⁵ en otras obras no duda en caracterizarlo como uno de los grandes "enemigos de la libertad".⁶ Uno de los efectos perdurables del romanticismo, sostiene Berlin, no es sino justamente el fascismo.⁷

La tesis de la continuidad ideológica entre romanticismo, idealismo y fascismo no sólo es expresamente defendida por Berlin, sino también por una larga lista de autores de sesgo liberal y conservador, tales como, por ejem-

3. Isaiah Berlin, *The Roots of Romanticism*, 2da. ed., Princeton: Princeton University Press, 2013, pp. 47-53; ídem, *The Magus of the North: J.G. Hamann and the Origins of Modern Irrationalism*, Farrar, London: John Murray, 1993.
4. *Ibid.*, pp. 107-136; ídem, *Against the Current: Essays in the History of Ideas*, 2da. ed., Princeton: Princeton University Press, 2013, pp. 208-209.
5. Berlin, *The Roots of Romanticism*, pp. 45, 101, 124, 128, 130-131, 166.
6. Isaiah Berlin, *Freedom and its Betrayal: Six Eneemies of Human Liberty*, 2da. ed., Princeton: Princeton University Press, 2014, pp. 2, 26, 73, 80-112.
7. Berlin, *The Roots of Romanticism*, pp. 161, 167-168; ídem [1959], *The Crooked Timber of Humanity: Chapters in the History of Ideas*, London: John Murray, 1990, pp. 75, 206, 214, 238-240, 327.

plo, Jacob Talmon⁸ y Karl Popper.⁹ Popper vincula al romanticismo y al idealismo, por un lado, con el estatismo que asfixia al individuo y niega su libertad –identificada en la práctica con lo que Berlin llama "libertad negativa"–,¹⁰ pero por el otro lado también con el irracionalismo.¹¹ La relación a primera vista paradójica entre estatismo –el cual entra en conflicto con la singularidad del individuo– e irracionalismo –el cual se presenta como la antítesis de la legalidad universal de la razón– radica a ojos de Popper en el (supuesto) antiempirismo del idealismo: al evitar el control del conocimiento sensible, la actividad de razonar, librada sólo a sí misma, no puede derivar más que en un puro fantaseo. El irracionalismo que tiene en mente Popper no es otro que el de la propia racionalidad desbocada, esto es, el del exceso de la razón que se vuelve ella misma irrazonable por abandonar la percepción sensible como criterio último de objetividad.¹²

Ésta es la estrategia como Popper busca hacer plausible su intento de resolver en una unidad actitudes aparentemente tan dispares como lo son el culto al individualismo, el rechazo de las abstracciones de la razón y la valoración de la poesía y el mito que caracterizan al romanticismo y el énfasis en lo universal y el racionalismo que caracterizan al idealismo. Al igual que Berlin y Talmon, también Popper contrapone las tradiciones intelectuales

8. Jacob L. Talmon, *Political Messianism: The Romantic Phase*, New York: Frederick A. Praeger Publishers, 1960, esp. pp. 177-201, 201-204, 290.

9. Karl R. Popper, *Alles Leben ist Problemlösen. Über Erkenntnis, Geschichte und Politik*, München/Zürich: Piper, 1994, pp. 158-159.

10. Al asumir la cátedra de Teoría Social y Política en la Universidad de Oxford, el 31 de octubre de 1958, Isaiah Berlin dicta su lección inaugural bajo el título "Two Concepts of Liberty"; existen múltiples ediciones de esa lección; aquí la citamos tal como está contenida en Isaiah Berlin, *Liberty. Incorporating Four Essays on Liberty*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 166-217 –para la exposición del concepto de "libertad negativa", ver *ibid.*, pp. 169-178; para la del de "libertad positiva", pp. 178-181.

11. Karl R. Popper, *The Open Society and its Enemies*, vol. II: *The High Tide of Prophecy. Hegel, Marx, and the Aftermath*, London: George Routledge and Sons, 1945, p. 19; Popper, "What is Dialectic?", *Mind* 49[196] (1940): 411.

12. Cf. Popper, "What is Dialectic?", pp. 414-415. -- Véase asimismo en este sentido Berlin, *The Magus of the North*, p. 34: "The metaphysician Fichte was right from this point of view to exclaim that empiricism was or could be a danger to Rousseau and the French Revolution and the absolute principles which they had invoked".

romántica e idealista, en las que ve meros aspectos de un movimiento homogéneo –las llama genéricamente la "escuela romántica"–,¹³ al pensamiento de la Ilustración anglo-francesa, representado por los filósofos empiristas, utilitaristas y padres del liberalismo político y económico moderno: John Locke, David Hume, Benjamin Constant, Adam Smith y James Mill, entre otros.

Pero vincular entre sí al romanticismo y al idealismo alemanes como etapas sucesivas de un proceso lineal de radicalización teórica que habría alejado a Alemania de Occidente –concebido éste menos en su verdadera realidad histórica que como un tipo ideal– y la habría conducido casi inexorablemente al régimen nazi y al Holocausto no ha sido una práctica exclusiva de los pensadores liberales y, en mayor o menor medida, según el caso, conservadores (ni tampoco esa visión ha estado limitada a filósofos, politólogos, sociólogos e historiadores; ha sido también un lugar común entre políticos y funcionarios públicos, sobre todo del mundo anglosajón); en Francia ha estado no pocas veces asociada a intelectuales provenientes del tradicionalismo católico. Éstos rechazaban al romanticismo e idealismo alemanes tanto como a la Ilustración y a la Modernidad. En su lectura, el "camino especial" (*Sonderweg*) de Alemania no es más que una profundización ulterior del abandono de la cosmovisión religiosa propia del mundo antiguo y medieval.

En este diagnóstico coinciden, por ejemplo, Jacques Maritain y François de Menthon, el Fiscal principal por Francia en el Juicio de Núremberg y allegado personal de Maritain. El discurso inaugural de de Menthon en el Juicio de Núremberg apela, en efecto, a una variante de la tesis del

13. K. R. Popper, *Conjectures and Refutations. The Growth of Scientific Knowledge*, Abingdon/New York: Routledge & Paul, 2014, p. 239: "Kant believed in the Enlightenment. He was its last great defender. [...] While I see Kant as the defender of the Enlightenment, he is more often taken as the founder of the school which destroyed it-of the Romantic School of Fichte, Schelling, and Hegel". - Véase también Popper, *The Open Society and its Enemies*, vol. II, p. 19; idem, *Alles Leben ist Problemlösen*, pp. 158-159. -- Véase asimismo en este respecto Rohan Butler, *The Roots Of National-Socialism: 1783-1933*, London: Faber and Faber Limited, 1941, pp. 23-65 (Cap. II: "Romanticism: 1783-1815"), pp. 66-106 (Cap. III: "Reaction: 1815-1848").

Sonderweg alemán, en la que Fichte, Hegel y Nietzsche, además de ser presentados como precursores intelectuales directos del nazismo, son considerados a su vez como herederos de la crítica disolvente del humanismo cristiano que habría comenzado con la Edad Moderna.¹⁴ Remitiendo expresamente en el Juicio al pensamiento de Maritain, Kurt Kauffmann, el abogado defensor de Ernst Kaltenbrunner, el Director de la Oficina Central de Seguridad de la Alemania nazi,¹⁵ apoya también una lectura similar a la del fiscal francés de Menthon sobre los orígenes teóricos del nazismo: estos orígenes deben ser rastreados más allá de la filosofía alemana en el "humanismo antropocéntrico" de la Ilustración, la cual pasa de Inglaterra a Francia para convertirse durante la Revolución Francesa en la religión del Estado. La Ilustración redujo la religión revelada a una religión de la Humanidad; los idealistas alemanes y sus epígonos se encargaron más tarde de disolver por completo la religión y de reemplazarla por la sola razón; con esto no sólo la religión misma, sino también el Derecho y la moral habrían perdido su fundamento y legitimidad. El resultado de semejante proceso fue entonces un nuevo paganismo centrado en la raza: la cosmovisión de Hitler sería sólo un paso ulterior en el largo proceso de la Edad Moderna hacia la entronización de la autonomía de la razón humana.¹⁶

14. Véase Internationaler Militärgerichtshof Nürnberg (ed.), *Der Nürnberger Prozess gegen die Hauptkriegsverbrecher vom 14. November 1945 bis 01. Oktober 1946*, vol. 5, Munich: Delphin, 1994, p. 426.

15. La *Reichssicherheitshauptamt* (Oficina Central de Seguridad del Reich), también conocida por su sigla RSHA, fue creada por Heinrich Himmler en septiembre de 1939 y fusionó debajo de sí a la antigua Gestapo, el Sicherheitsdienst, la Sicherheitspolizei y la Kriminalpolizei.

16. Internationaler Militärgerichtshof Nürnberg (ed.), *Der Nürnberger Prozess*, vol. 18, pp. 58-59. -- Véase en este contexto Jacques Maritain, *Antimoderne, nouvelle édition, revue et augmentée*, Paris: Editions de la Revue des jeunes, 1922, pp. 123-124: Oui, mais le 20 novembre 1663, l'Eglise mettait le cartésianisme à l'index; et la réforme cartésienne - qui est dans l'histoire de l'intelligence, le péché proprement français, comme la réformée luthérienne est le grand péché allemand, et le réveil païen de la Renaissance le grand péché italien, - devait introduire dans l'ordre rationnel et philosophique toutes les maladies de la pensée moderne: naturalisme, individualisme, subjectivisme, scientisme, égocentrisme. Finalement, - après que la philosophie des idées claires sera devenue, non sans contamination par les influences anglaises, avec Voltaire

Esta genealogía "amplia" de la tesis del itinerario especial de Alemania hacia el nazismo, que considera a la cultura alemana como una forma extrema del proyecto general de la Modernidad, concibe en esa misma medida al nazismo como un fenómeno intrínsecamente vinculado a la Revolución Francesa.¹⁷ En este último respecto, el tradicionalismo católico de la primera mitad del siglo XX abreva en el ideario de autores como Joseph De Maistre, Juan Donoso Cortés, Maurice Barrès y Charles Maurras –paradójicamente, el pensamiento de estos últimos se acerca peligrosamente al del propio fascismo. Coincidiendo en no pocos puntos con la lectura del tradicionalismo católico, pero ya sin el prurito frente a la objeción de agnosticismo, el tradicionalismo pagano lleva a un autor como Julius Evola a aproximarse incluso personalmente al régimen nazi.¹⁸ Remitir el nazismo al

et l'Encyclopédie, puis germaniques avec Rousseau, la philosophie des lumières et des pauvres quinquets de l'*Aufklärung*, - nous assisterons à la proclamation de l'indépendance absolue ou de l'aséité de l'esprit humain, par laquelle la révolution kantienne consommera la révolution cartésienne. Ibid., pp. 200-201: Le pangermanisme est le fruit monstrueux mais inévitable, de la grande rupture d'équilibre du XVIe siècle, de la séparation de l'Allemagne d'avec la chrétienté. Il résulte du développement - lent et pénible, comme une démonstration allemande, mais fatal - de l'égoïsme de Luther, de Rousseau, de Kant, de Herder, de Fichte, de Hegel, politiquement incarné par la Prusse. -- Véase también ibíd., pp. 23-24, 41-42, 46, 90, 100.

17. Cf. Maritain, *Antimoderne*, p. 115: On a souvent remarqué, - et l'historien allemand Léopold de Ranke a fort bien mis ce point en lumière, - que le grand mouvement classique du XVIe siècle français est issu d'une sorte de réaction de la France contre l'Europe. Les souffles de la Révolution européenne, qui commence à la Renaissance et à la Réforme, et qui n'est pas terminée, les premiers souffles de l'esprit d'indépendance passaient depuis un ou deux siècles comme un vent de dévastation sur la face de la terre. -- Ibid., pp. 198-200: L'esprit d'indépendance absolue, qui, en définitive, porte l'homme à revendiquer pour lui-même aséité, et qu'on peut appeler l'esprit de la Révolution antichrétienne, s'introduit victorieusement en Europe avec la Renaissance et la Réforme[.] [...] Dans la vie même des Etats, gallicanisme, josphisme, triomphe de la Révolution française et de son idéologie. [...] Au terme, un monde naturaliste, dédié par une science matérielle, mécanique et violente au service de l'orgueil et du luxe humain[.]

18. Véase Julius Evola, *Imperialismo pagano. Il fascismo dinanzi al pericolo euro-cristiano*, Todi/Roma: Casa editrice Atanor, 1928 [citamos aquí la traducción alemana publicada en Leipzig en 1933 por la editorial Armanen, dedicada a la propagación de ideología völkisch y nazi: Julius Evola, *Heidnischer Imperialismus*, Leipzig: Armanen-

romanticismo e idealismo alemanes para vincularlo ulteriormente a la Revolución Francesa, identificada en la práctica con el Terror jacobino, es una tesis que defienden tradicionalistas católicos y no-católicos así como numerosos republicanistas conservadores, además de liberales negativos y libertarios. Entre éstos últimos cabe mencionar a François Furet en el ámbito académico y a Margaret Thatcher en el ámbito político. En su discurso de aceptación del doctorado honoris causa que le otorgara en el año 2000 la Universidad Hofstra de Nueva York Thatcher sostiene así que:

(...) al ser una condición antinatural que sólo puede ser impuesta por el Estado, la igualdad suele ser enemiga de la libertad. Hice esta observación

Verlag, 1933]. En la sección que lleva por título "Anti-Hegelianismus", contenida en el Capítulo III *Der demokratische Irrtum*, se puede leer (pp. 36-37): Die neuere Zeit im Auge habend, gebrauchen wir oft die Bezeichnung "Viele" statt anderer, gebräuchlicher Bezeichnungen wie "Volk" oder "Menschheit", die uns letztlich die Französische Revolution überliefert hat. Der Grund dafür ist, dass diese Bezeichnungen schon an sich die demokratische und kollektivistische geistige Tracht widerspiegeln. Mit anderen Worten, wir wollen und können in keiner Weise jenem zähen Überrest der scholastischen Geistesverfassung anhängen, womit sich die sogenannten "Universalien" vergegenständlichen oder woraus sie sich zusammensetzen. Wir wollen das so erklären. Daß es zum Beispiel den "Menschen" jenseits des einzelnen Menschen gibt, das muß uns erst noch einer beweisen. In Wirklichkeit wissen wir etwas vom Menschen, aber vom "Menschen" im allgemeinen wissen wir nichts, oder, besser gesagt, wir wissen, daß es nichts ist, insofern wir wissen, daß er lediglich ein Begriff ist, den man dadurch erhält, daß man mittels einer zur pragmatischen Klassifizierung gehörigen Abstraktion die die bekannten Eigentümlichkeiten der einzelnen konkreten Individuen auslöscht, die sich dann in eine leere Gleichförmigkeit auslösen. Der "Mensch" als solcher ist etwas, was allenfalls in unseren Hirn Platz hat, dem aber in Wirklichkeit nichts entsprechen kann. -- Véase en este respecto Zeev Sternhell, *The Anti-Enlightenment Tradition*, New Haven: Yale University Press, 2010, p. 318: Rousseau's great sin was to have wanted to "rationalize life," which meant "sterilizing it," for "the rationalist idea is antagonistic to life and its spontaneous forms." Rousseau, he said, was guilty of constructing a system that was false because based on the idea of an "abstract man," and he repeated the question that since Burke and de Maistre had become a classic in historicist, communitarian, and neoconservative thought, and in the second half of the twentieth century still delighted Isaiah Berlin: "What man? Where does he live? When did he live?" In this context -the attack on the rights of man- Barrès appealed to the authority of Taine and Burke.

en Francia con motivo de la celebración del bicentenario de la Revolución Francesa, la cual deliberada y peligrosamente confundió ambas. [...] A partir de la Revolución Francesa y con el fuerte acicate posterior de la Revolución Bolchevique, los tiempos modernos han estado plagados de "-ismos", es decir, de ideologías, en realidad, religiones secularizadas. La mayoría de ellas han sido enteramente malvadas. El comunismo causó casi cien millones de muertos. [...] El nazismo –esa otra forma de socialismo– y su antecesor, el fascismo, mataron a unos 25 millones de personas. [...] Los defensores de estas ideologías condujeron polémicas e incluso actos violentos los unos contra los otros. Pero tenían más en común de lo que admitían. Su esencia era que el Estado tenía el derecho, incluso el deber, de actuar como Dios. Y los resultados fueron diabólicos.¹⁹ (Thatcher, 2000, 27 de marzo)

En las narrativas tradicionalista, conservadora y liberal, lo que hemos denominado genealogía "amplia" del nazismo, es decir, la que lo ubica dentro de un proceso lineal del que la Revolución Francesa es un hito fundamental, incluye previsiblemente también, como un momento más del mismo proceso, a la Revolución de Octubre y a la Revolución China, así como a los resultantes regímenes comunistas, que son paralelizados entonces con el Terror de Robespierre.²⁰ Esta lectura que unifica al comunismo, al

19. Margaret Thatcher, "Speech accepting an honorary degree from Hofstra University", 27 de marzo de 2000, *Margaret Thatcher Foundation: Speeches*. Recuperado de: <https://www.margaretthatcher.org/document/108387>

20. Cf. Domenico Losurdo, *War and Revolution. Rethinking the Twentieth Century*, London: Verso, 2015 [publicado originariamente en italiano bajo el título *Il revisionismo storico. Problemi e miti*. Bari: Laterza, 1996], p. 16: In analysing the Gulag, Furet frequently refers to *The Origins of Totalitarianism*, but without noticing that it contains a positive evaluation of Jacobinism and, at least in part, of the October Revolution. Likewise ignored or repressed is the fact that the parabola culminating in totalitarianism commences with the negation of the concept of man as such formulated by Burke, to whom Furet constantly refers. The latter takes no account of Arendt's indictment of colonial domination, perceived in her work as the laboratory in which the constitutive elements of the *univers concentrationnaire* were assembled. The triumph of historical revisionism yields a compact, unnuanced ideology that places Jacobinism

fascismo y al nazismo bajo el denominador común del estatismo, sin introducir entre ellos diferencias específicas de relevancia, ha sido denominada teoría "comparatista" del totalitarismo.²¹

La uniformación de esos regímenes como meras variaciones de un tipo único y la atribución de la responsabilidad de sus crímenes al modo de gestión de su respectiva política interna son correlativas a la construcción del concepto de "Occidente" como su antítesis cultural y política.²² Sin embar-

and Bolshevism exclusively in the dock. -- Véase en este sentido Maritain, *Antimoderne*, p. 211: Il paraît clair à ce point de vue que les forces de destruction qui menacent l'ordre social actuel, et que symbolisent les mots de bolchevisme et de dictature du Proletariat, sont une forme nouvelle et plus virulente (la seule à vrai dire qui reste virulente) du vieux levain de la Révolution antichrétienne. -- *Ibid.*, pp. 216-217: Nous haïssons donc l'iniquité révolutionnaire-bourgeoise qui enveloppe et vicie aujourd'hui la civilisation, comme nous haïssons l'iniquité révolutionnaire-prolétarienne qui veut l'anéantir.

21. Cf. Enzo Traverso, *Il totalitarismo. Storia di un dibattito*. Milano: Mondadori, 2002, pp. 159-179.

22. Cf. Aurel Kolnai, *The War Against the West*. New York: The Viking Press, 1938, p. 7: If Western Europe, international in mind and tendency, looks upon "civilization" as a system of ways of behaviour and spiritual ideals that are humane and susceptible of universal application, the Germans understand by *Kultur* an intimate union between themselves and the natural forces of the Universe, whose action they alone are capable of apprehending, and as a tribal discipline designed to turn those forces to account. As Fichte insisted in his "Fourteen Speeches to the German Nation", delivered in 1808, only the Germans know the method of realizing this intimate union since that method is the outcome of their temperament and of their history. They, Fichte reminded them, are the "primeval people" (*Urvolk*) who speak the primeval, aboriginal tongue (*Ursprache*) which gives them contact with the forces of Nature. Therefore German minds return more easily than those of other nations to the instincts and concepts of the primitive world from which "the West", under the joint influences of Classical thought and of Christianity, has sought to escape. -- Véase asimismo Carlton J. H. Hayes, *The Novelty of Totalitarianism in the History of Western Civilization*. Proceedings of the American Philosophical Society, Vol. 82, No. 1, Symposium on the Totalitarian State (Feb. 23, 1940) (pp. 91-102), p. 101: In sum, the dictatorial totalitarianism of today is a reaction - nay more, a revolt - against the whole historic civilization of the West. It is a revolt against the moderation and proportion of classical Greece, against the order and legality of ancient Rome, against the righteousness and justice of the Jewish prophets, against the charity and mercy and peace of Christ, against the whole vast cultural heritage of the Christian Church in middle ages and modern times, against the enlightenment, the reason, and the humanitarianism of the eighteenth cen-

go, debe recordarse que la inmensa mayoría de los crímenes de la Alemania nazi no fueron cometidos contra sus propios ciudadanos, sino contra los de otras naciones en el marco de su política exterior de conquista; en los casos –porcentualmente mucho menores– en que las víctimas fueron los propios alemanes, nuevamente en la mayoría de esos casos se trató de individuos que no eran en ese momento considerados como verdaderos miembros de la comunidad étnica nacional, a saber: judíos y gitanos.

Que la Alemania nazi gestionara su política interna bajo la forma de un estatismo totalitario jugó en este respecto un rol en última instancia secundario, en verdad tan secundario como el rol que en las injusticias y crímenes cometidos contra los individuos *también* considerados como ajenos a la propia comunidad nacional jugó la forma política de la democracia liberal en los imperios coloniales británico y francés y en los Estados Unidos. En estos casos, el tamaño del Estado y la forma de gestionar la política doméstica respecto de los miembros de la propia comunidad nacional no afectó el tipo de trato dispensado a los individuos *excluidos* de dicha comunidad, esto es, en concreto, a la población local de las naciones sojuzgadas en los imperios británico y francés y a la población negra en los Estados Unidos. Ciertamente el "Estado mínimo" y el *laissez faire* no fueron de gran ayuda para los miembros de estas comunidades; si lo hubiera sido, en cambio, el énfasis puesto en el principio de la igualdad de todos los seres humanos, principio que, junto con el de su libertad y fraternidad, animó a la Revolución Francesa e inspiró a los románticos e idealistas alemanes.

La teoría comparatista sobre los diferentes totalitarismos complementa el relato genealógico que vincula por su parte al nazismo con el romanticismo e idealismo alemanes. La estrategia retórica que permite unir en una totalidad aparentemente coherente idearios y prácticas tan heterogéneos radica

ture, against the liberal democracy of the nineteenth. It repudiates all these major constituents of our historic civilization and wars to the death on any group that retains affectionate memory of them. -- K. R. Popper [1992], *Unended Quest: An Intellectual Autobiography*, New York/London: Routledge, 2002, p. 119: I expected, from 1929 on, the rise of Hitler; I expected the annexation, in some form or other, of Austria by Hitler; and I expected the War against the West.

en descontextualizar y exagerar hasta deformarlos algunos rasgos característicos de los movimientos romántico e idealista: en el romanticismo, la recuperación del sentimiento, la fantasía, la imaginación y, con ellas, del mito y el arte como formas legítimas de conocimiento –el supuesto "irracionalismo" romántico–, la defensa de las particularidades nacionales –en este contexto, la exaltación de lo nórdico y germánico–, el vitalismo y actualismo, el culto al genio, el culto a la muerte heorica y, en general, el desprecio de los valores burgueses; en el idealismo, además de los temas que éste asume positivamente del romanticismo –por ejemplo, la valoración del pensamiento figurativo y la defensa de una concepción orgánica del Estado–, otros propios como el énfasis en la unidad del sujeto y el objeto, la estricta subordinación de la percepción sensible al razonamiento, la aspiración al sistema y la asunción de la idea ilustrada de progreso bajo la figura de una concepción teleológica de la historia.

En la matriz hermenéutica que busca fundir en una unidad el Terror, el romanticismo, el idealismo, el nazismo y el comunismo, la figura de Kant ocupa un lugar ambivalente: para algunos liberales emblemáticos, como Hobhouse, Strauss y Popper, Kant es un republicano parlamentario y, en esa medida, un pensador afín a los padres del liberalismo clásico anglosajones y franceses, un liberal *sui generis*, por así decirlo;²³ para otros, en cambio, tales como Kolnai, Jouvenel, Berlin y Talmon, Kant es en realidad un pensador romántico, a pesar de las posibles diferencias que su filosofía política pueda tener respecto de la de los románticos propiamente dichos y de la de los idealistas que lo sucedieron; es decir, Kant es, después de todo, un alemán.²⁴

23. Leonard T. Hobhouse, *The Metaphysical Theory of the State: A Criticism*, London: George Allen & Unwin, 1918, pp. 100-101; Leo Strauss [1963], *History of Political Philosophy*, Chicago: The University of Chicago Press, 3ra. ed., 1987, pp. 581-621; Strauss [1968], *Liberalism Ancient and Modern*, Chicago: The University of Chicago Press, 1989, p. 241; K. R. Popper, *Conjectures and Refutations*, pp. 238-241; ídem, *Auf der Suche nach einer besseren Welt: Vorträge und Aufsätze aus dreißig Jahren*. München/Zürich: Piper, 1987, pp. 199-203; ídem, *The Open Society and its Enemies*, vol I, pp. 61-62, 89; vol II, pp. 50-51, 61, 66, 212.

24. Kolnai, *The War against the West*, p. 85; Bertrand de Jouvenel, *Du pouvoir: Histoire*

En cuanto a los idealistas poskantianos –nos referimos aquí sobre todo a Fichte y a Hegel, porque son quienes ofrecieron una filosofía política articulada y sistemática–, su ubicación en la narrativa liberal, conservadora y tradicionalista ha generado menos dudas: aun cuando no necesariamente se los haya vinculado de forma expresa al romanticismo, ha sido un lugar común considerarlos como responsables de divinizar el Estado y, en esa medida, como precursores e inspiradores más o menos directos de los totalitarismos del siglo XX. En esto coinciden expresamente conservadores tradicionalistas como Maritain,²⁵ liberales conservadores como Hobhouse, Kolnai, Berlin y Popper,²⁶ liberales no-conservadores como Cassirer,²⁷ e incluso pensadores de la tradición marxista como Adorno.²⁸

naturelle de sa croissance. Paris: Hachette, 1972, pp. 492-496; Berlin, *Against the Current*, pp. 19-21; ídem, *The Roots of Romanticism*, pp. 67, 79-91; Talmon, *Political Messianism*, pp. 178-183, 186.

25. Jacques Maritain, *Humanisme intégral: Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, Paris: Aubier, 1937 p. 38; ídem, *Man and the State*. Chicago: The University of Chicago Press, 1951 p. 17.

26. Hobhouse, *The Metaphysical Theory of the State*, pp. 6, 20, 23-24, 38, 68, 87, 96-97, 100-101, 134-136; Berlin, *Liberty*, p. 338 ("All this may seem an enormous platitude, but, if it is true, this is, of course, what ultimately refutes utilitarianism and what makes Hegel and Marx such monstrous traitors to our civilisation"); ídem, *The Crooked Timber of Humanity*, p. 174; ídem, *Freedom and its Betrayal*, pp. 80-112; Popper, *The Open Society and its Enemies*, vol. II, pp. 25-76. -- Véase asimismo Kolnai, *The War against the West*, p. 7: From Fichte to Hitler, as Professor F. W. Foerster has observed, the line runs straight. It can be traced through Hegel and Schlegel[.]; íbid., p. 128: We may safely agree with Wickham Steed in his assertion that "the 'totalitarian' absolute state cannot be moral because it is responsible to itself alone", and that in practice Hitler and Hegel are the same. -- Véase también Kolnai, *Politics, Values, and National Socialism*, New Brunswick/London: Transaction Publishers, 2013, pp. 107, 123.

27. Ernst Cassirer, *The Myth of the State*. New Haven: Yale University Press, 1946, p. 269: He himself [= Hegel, H.F.] regarded the individuals as marionettes in the great puppet show of universal history. According to him the author and the dramaturge of the historical drama is the "Idea": the individuals are nothing but the "agents of the world-spirit."

28. Theodor W. Adorno [GS 10] *Stichworte*. En: R. Tiedemann (ed.), *Adorno. Gesammelte Schriften*, vol. 10 (pp. 595-798). Suhrkamp, 1986, p. 199.

No es injusto afirmar que la evaluación del pensamiento filosófico-político de los románticos e idealistas alemanes por parte de estos intérpretes tiende a ser más crítica cuanto más débil es su interpretación desde un punto de vista exegético y conceptual.²⁹ Aunque en última instancia defienden las tesis centrales de la interpretación liberal-conservadora estándar sobre la filosofía política de Hegel, algunos intelectuales conservadores, sin embargo, fueron ya capaces de ofrecer una lectura más matizada de la misma. Entre éstos cabe mencionar a Jouvenel, Talmon y –sobre todo– a Strauss.³⁰ En efecto, es difícil encontrar en el entero campo de los intelectuales liberales y conservadores un intérprete del pensamiento político de Hegel con mayor conocimiento de las fuentes y fidelidad a las mismas que Leo Strauss.³¹ Un denominador común de los autores de tradición liberal y conservadora ha sido el desconocimiento y la ignorancia –es decir, la inadvertencia de que se desconoce que se desconoce– de la filosofía de Hegel. El resultado de esta actitud no fue sino la construcción a lo largo del tiempo de un filósofo imaginario, a cuyo pre-

29. Es interesante recordar en este contexto la confesión hecha por el propio Berlin en *Freedom and its Betrayal*, p. 56: There are all sorts of things I may be unable to do, but this does not make me a slave. I cannot fly to the sky with wings; I cannot count beyond five million; I cannot understand the works of Hegel. There are all sorts of things which I say I cannot do. But because I cannot understand the works of Hegel, and because I cannot fly through the air at more than a certain velocity, I do not describe myself as a slave.

30. Cf. De Jouvenel, *Du pouvoir*, pp. 93-98; Talmon, *Myth of Nation and Vision of Revolution: Origins of Ideological Polarization in 20th Century*, London: Secker & Warburg, 1980, p. 278.

31. Cf. Leo Strauss, *Leo Strauss on Hegel*, Chicago: The University of Chicago Press, 2019, p. 192: [I]n this respect he accepts the whole Locke-Smithean view. He makes it a part of the rational state. [...] Perhaps you are a victim of those people who call Hegel a deifier of the state and a precursor of totalitarianism, which is simply not true. Hegel accepted the constitutional monarchy of the nineteenth century, which was quite authoritarian but the opposite of totalitarian. The freedom of the economic sphere was taken for granted. It had to be protected, of course, by prohibitions against fraud, the protection of property, and so on. That was clear. In this sense, Hegel is a liberal. - Véase también Strauss, *History of Political Philosophy*, pp. 732-760; ídem, *On Tyranny. Including the Strauss-Kojève Correspondence*, rev. and exp. ed., New York/Oxford: Free Press/Maxwell Macmillan, 1991, p. 192.

sunto pensamiento cada nueva generación tendió a atribuirle nuevas afirmaciones que acentuaban la caricatura. Ya en 1906, Benedetto Croce se vio en la necesidad de señalar que:

(...) la primera condición para resolverse a favor o en contra de las doctrinas que propone Hegel es (lamentablemente me veo aquí obligado a recordar algo que sería agradable poder dar por sobreentendido) leer sus libros, para terminar así con el espectáculo, entre cómico y fastidioso, de acusar e injuriar a un filósofo que no se conoce, en batallar tontamente contra un fantoche ridículo creado por la propia imaginación bajo el impulso, por cierto nada noble, de la pereza mental. (Croce, 1907, p.208).³²

Aunque hay ciertamente muchos ejemplos posibles para mencionar en este contexto, es difícil no traer aquí a colación al famoso capítulo sobre Hegel de *La sociedad abierta y sus enemigos*,³³ al que Bertrand Russell describió como "letal y muy competente"³⁴ y sobre el cual Walter Kaufmann, en cambio, sostuvo que:

32. Benedetto Croce, *Ciò che è vivo e ciò che è morto della filosofia di Hegel*, Bari: Laterza, 1907, p. 208: Ma la prima condizione per risolversi ad accogliere o a rifiutare le dottrine, che Hegel propone, é, - pur troppo, son costretto a ricordare cosa, che piacerebbe sottintendere, - leggere i suoi libri: cessando dallo spettacolo, tra comico e disgustevole, di accusare e ingiuriare un filosofo, che non si conosce; di battagliaire stoltamente contro un fantoccio ridicolo, foggiate dalla propria immaginazione sotto l'impulso, tutt'altro che nobile, della pigrizia mentale.

33. Popper, *The Open Society and its Enemies*, vol. II, pp. 25-76.

34. I. Grattan-Guinness, "Russell and Karl Popper: Their Personal Contacts", *Russell: the Journal of Bertrand Russell Studies*, 12[1] (1992): 10-11. -- Véase en este contexto Mario Bunge, *The Sociology-Philosophy Connection*. New Brunswick: Transaction, 1999, p. 103: I first encountered Popper's *The Open Society and Its Enemies* by accident, exactly forty years ago, when browsing in the library of the Universidad de Chile, where I was lecturing on physics and philosophy. It was love at first sight--as can only happen with half-read books and half-explored persons. Here was, at last, a profound, brilliant, honest and useful criticism of Plato, Hegel, and Marx. I admired the courage it took to plough through their works, and the perceptiveness exhibited in uncovering the intellectual roots of contemporary totalitarianism.

(...) exige una crítica detallada al menos por dos razones: en primer lugar, porque contiene más conceptos erróneos sobre Hegel que los que se han reunido anteriormente en tan poco espacio; y en segundo lugar, porque si se está de acuerdo con Popper en que "la honestidad intelectual es fundamental para todo lo que apreciamos", entonces se debe protestar contra su propio método.³⁵ (Kaufman, 1951, pp.459-460)

Por el contrario, Leo Strauss ofrece un análisis detallado de las tesis centrales de la filosofía política de Hegel sin incurrir en la simplificación y la distorsión ideológicas. "El Estado hegeliano –reconoce así Strauss– es una sociedad ampliamente liberal y descentralizada, pero más bien desde un punto de vista económico y social que desde un punto de vista político" (1963, p.752). A sus ojos, Hegel defiende una "monarquía constitucional que se basa en el reconocimiento de los derechos del hombre (*rights of man*)" (Strauss, 1968, p. 225).³⁶

Respecto al supuesto vínculo entre el pensamiento de Hegel con el nazismo, Strauss previsiblemente se ubica en las antípodas de sus allegados ideológicos: "Se ha dicho, no sin razón, que el dominio de Hegel sobre Alemania sólo llegó a su fin el día en que Hitler subió al poder" (Strauss, 1968, p. 225). La frase a la que Strauss alude pertenece nada menos que a Carl Schmitt, quien la pronuncia en el contexto de su celebración del nombramiento de Hitler como Canciller alemán el 30 de enero de 1933.³⁷ En ese

35. Walter A. Kaufmann, "The Hegel Myth and its Method", *Philosophical Review* 60[4] (1951): 459-460.

36. "Above all, the radicalization and deepening of Rousseau's thought by classical German philosophy culminated in Hegel's Philosophy of Right, the legitimation of that kind of constitutional monarchy which is based on the recognition of the rights of man and in which government is in the hands of highly educated civil servants appointed by a hereditary king". Strauss, *Liberalism Ancient and Modern*, pp. 225.

37. Carl Schmitt, *Staat, Bewegung, Volk*. Hamburg: Hanseatische Verlagsanstalt, 1933, pp. 31-2: Erst als der Reichspräsident am 30. Januar 1933 den Führer der Nationalsozialistischen Bewegung, Adolf Hitler, zum Reichskanzler ernannte, erhielt das Deutsche Reich wieder eine politische Führung und fand der deutsche Staat die Kraft, den staatsfeindlichen Marxismus zu vernichten. An diesem 30. Januar ist der Hegelische Beamtenstaat des 19. Jahrhunderts, für den die Einheit von Beamtentum und staats-

mismo año de 1933, el pedagogo nazi Ernst Krieck, fundador y director de la revista *Volk im Werden*, dedicada a la propagación de las ideas völkisch y nazis sobre educación escolar, sostiene que "el idealismo alemán debe ser superado según su forma y contenido si es que deseamos convertirnos en un pueblo político, en un pueblo activo" (Krieck, 1933, p. 4).³⁸

A pesar de que son los propios nazis los que no pocas veces han tomado expresamente partido *contra* los precursores ideológicos que les atribuye la lectura liberal-conservadora³⁹ y a pesar de que algunos autores que compar-

tragender Schicht kennzeichnend war, durch eine andere Staatskonstruktion ersetzt worden. An diesem Tage ist demnach, so kann man sagen, "Hegel gestorben".

38. Cf. Ernst Krieck en *Volk im Werden*, 1933. Heft 3, p. 4. - Véase en este sentido Herbert Marcuse, *Kultur und Gesellschaft 1*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1965, p. 54: Und dazu kommt ein Drittes, das den Idealismus diskreditiert: der klassische Idealismus ist wesentlich rationalistisch gewesen, ein Idealismus des "Geistes", der Vernunft. Sofern er in irgendeiner Form immer die Autonomie der Vernunft enthält und die menschliche Praxis unter die Idee des begreifenden Wissens stellt, muß er sich die Feindschaft des total-autoritären Staates zuziehen. Dieser hat alle Ursache, die Kritik der Vernunft für gefährlich zu halten und unter vorgeordnete Tatbestände zu binden.

39. Véase en este respecto Losurdo, *War and Revolution*, pp. 18-9: On the other hand, the influence on Nazism of the intellectual tradition of 'white supremacy', already imbued with 'Aryan' pathos, was now confirmed. Referring to this intellectual tradition (in particular, Lothrop Stoddard and another American author of the same persuasion, Madison Grant), in 1937 Alfred Rosenberg expressed his admiration for the United States, that 'magnificent land of the future' whose merit it was to have invented the inspired 'new idea of the racial state' - an idea which was now to be applied in practice, with 'youthful strength', by expelling and deporting 'the Blacks and the Yellow men'. The ideology of 'white supremacy' remained alive and well in post-war America, tenaciously defending racial segregation and laws against miscegenation (mixed-race sexual relations and marriages), which still survived in some southern states in the 1950s and '60s. -- Véase también Adolf Hitler, *Monologe im Führer-Hauptquartier 1941-1944*, herausgegeben und kommentiert von Werner Jochmann, München: Heyne, 1982, p. 411: In der großen Innenhalle der Bibliothek in Linz werden später einmal Kant, Schopenhauer und Nietzsche stehen, unsere größten Denker, denen die Engländer, Franzosen und Amerikaner nichts, aber auch gar nichts Gleichwertiges an die Seite stellen können. Kant hat das ungeheure Verdienst, die im Mittelalter und in der kirchlichen Dogmatik wurzelnde Scholastik endgültig überwunden zu haben. Auf seiner erkenntnistheoretischen Grundhaltung baute Schopenhauer auf, dem wir außerordentlich viel verdanken. Er war es, der die reine Zweckphilosophie eines Hegel

ten esta lectura han sido capaces de reconocer sus deficiencias y simplificaciones hermenéuticas, sin embargo, el pensamiento liberal y conservador ha intentado por regla general reabsorber la crítica contenida en esas anomalías y reagruparse conceptualmente para reproducir el mismo paradigma.

Así, por ejemplo, Jacob Talmon concede la defensa del individuo y su libertad de autonomía por Fichte, así como Strauss reconoce esa defensa en el caso de Hegel.⁴⁰ Pero esto no es un obstáculo teórico insalvable para que, a pesar de todo, ambos conciban a Fichte y Hegel como contrarios a Occidente. La estrategia argumental que hace posible la evasión de la autocritica es el rechazo expreso por parte de esos intérpretes del proyecto general de la Ilustración y, en una línea de coherencia con ello, el rechazo de la Revolución Francesa. Como lo hará luego en el campo de la política la así llamada "revolución conservadora" de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, Talmon también considera que el ideal de la libertad y el ideal de la igualdad son potencialmente antitéticos y ve en la voluntad general de Rousseau, el Terror jacobino y el Estado comercial cerrado de Fichte meras variaciones del sacrificio de la libertad en nombre de la igualdad.⁴¹ Talmon reconoce abiertamente que Fichte defiende a ultranza la libertad de autodeterminación del individuo, pero sostiene que a la postre no puede evitar respaldar la idea de un estatismo autoritario igualitarista –en este contexto Talmon recuerda que Moses Hess

überwand, so daß von ihr nichts mehr übrigblieb. Den ganzen Weltkrieg über habe ich die fünf Bände der Werke Schopenhauers im Tornister mit mir herumgeschleppt. Ich habe viel von ihm gelernt. -- Sobre la relación del nazismo con Hegel y Schopenhauer, respectivamente, Popper, *por el contrario*, había afirmado: "Hegel's success was the beginning of the "age of dishonesty", (as Schopenhauer described the period of German Idealism) and of the "age of irresponsibility" (as K. Heiden characterizes the age of modern totalitarianism)" [*The Open Society and its Enemies*, vol. II, p. 26] y "the concerted efforts of this powerful school [= Hegel's school, H.F.] succeeded, by a conspiracy of silence, in concealing from the world for forty years the very fact of Schopenhauer's existence" [p. 33].

40. Talmon, *Political Messianism*, p. 77. -- Para Fichte como defensor de la Revolución Francesa véase también Berlin, *The Magus of the North*, p. 34.

41. Talmon, *Political messianism*, pp. 177-201.

llamó a Fichte "el Babeuf alemán".⁴² "El paso del individualismo extremo a la coerción terrorista no es realmente tan difícil, como lo ha demostrado el caso de Robespierre".⁴³ Para Talmon, Fichte es un ejemplo emblemático del "mesianismo socialista". En esto, Fichte continuaría la tradición filosófico-política de Rousseau, según la cual, para garantizar la igualdad de la voluntad libre de todos los individuos, resulta necesario poner por encima de la voluntad de cada individuo a la voluntad general y, con ella, abrir la puerta a un control excesivo por parte del Estado. Con ello se sacrifica la libertad en nombre de la igualdad. El Estado comercial cerrado propugnado por Fichte sería, pues, el corolario natural de su concepción universalista de la libertad. Con esta maniobra teórica, Talmon logra enlazar como hitos sucesivos de un proceso lineal de desarrollo ideológico al romanticismo, el cual tomaba al pensamiento de Fichte como una de sus fuentes primarias de inspiración, primero con el idealismo alemán como supuesto defensor de un estatismo que anula al individuo, y después, por la dinámica natural del mismo tren argumental, con el marxismo y el fascismo.

En lo que respecta a Strauss: en nombre del retorno a la tradición de la Antigüedad clásica y el Medioevo critica la Ilustración por su potencial escéptico y disolvente de los valores tradicionales y la religión; en una línea con ello, Strauss también rechaza el liberalismo moderno. Al poner esta vez el valor de la libertad por encima del de la igualdad, el liberalismo moderno conduce a otro exceso, a saber: el del relativismo cultural, social y político. En este mismo espíritu, Alan Bloom, discípulo directo de Strauss, publica en 1987 su famoso libro *The Closing of the American*

42. Cuando Talmon sostiene que Moses Hess llamó a Fichte "el Babeuf alemán" (*Political messianism*, pp. 186) comete, sin advertirlo, un error; en realidad, Hess había llamado a Babeuf "el Fichte francés" -véase Moses Hess, *Ausgewählte Schriften*, Köln: Joseph Melzer Verlag, 1962, p. 143: Aus der Anarchie des Terrorismus ging Babeuf hervor, der französische Fichte, der erste Kommunist, der den Grundstein zur Fortentwicklung der neuen Ethik in bezug auf die soziale Tätigkeit gelegt, wie Fichte, der erste gründliche Atheist, diesen Grundstein in bezug auf das Denken gelegt hat.

43. Talmon, *Political Messianism*, p. 186. Para Fichte como precursor del nazismo véase también Berlin, *The Crooked Timber of Humanity*, pp. 175, 327.

Mind, traducido al español como *El cierre de la mente moderna*.⁴⁴ Aunque no llegaron a ser testigos directos del pensamiento posmoderno, Strauss, Talmon y Berlin⁴⁵ coinciden en su diagnóstico sobre las posibilidades teóricas y prácticas contenidas en la Ilustración y, más en general, en el proyecto de la Modernidad en cuanto primacía del sujeto sobre el objeto. Desde ángulos diferentes comparten también la crítica al romanticismo e idealismo alemanes como variaciones de un subjetivismo actualista. Cada cual con su propia estrategia teórica y en diferente grado, según el caso, los tres coinciden en trazar una línea de continuidad entre la Ilustración y los totalitarismos del siglo XX, línea que atraviesa su ciclo de radicalización precisamente en la filosofía y cultura alemanas.⁴⁶

44. Allan Bloom, *The Closing of the American Mind: How Higher Education Has Failed Democracy and Impoverished the Souls of Today's Students*, New York: Simon and Schuster, pp. 181-182.

45. Una excepción parcial en este respecto es Isaiah Berlin, dado que fallece en 1997.

46. Si bien Isaiah Berlin pareciera por momentos defender el proyecto ilustrado (véase, por ejemplo, entre otros, *The Magus of the North*, pp. 28-9), sin embargo, a lo largo de su obra es posible detectar un apenas velado rechazo al ideario de la Ilustración. Berlin ve en el pensamiento ilustrado, tal como lo hacen también otros pensadores conservadores, un hito en dirección a los totalitarismos del siglo XX. Véase así, por ejemplo, Sternell, *The Anti-Enlightenment Tradition*, p. 22: The attraction of the historicist attack on the French Enlightenment for the generation of the cold war became apparent in the 1950s. It was at that time that the totalitarian school came into being. One of the chief representatives of this school was Isaiah Berlin. Fascinated by Vico, Herder, Sorel, and Machiavelli and a violent detractor of Rousseau, Voltaire, and Helvétius, he was closer to Burke than to Tocqueville or to John Stuart Mill. With the appearance of Berlin, this school gained a new life and an extra dimension. -- *Ibíd.*, 23: His opposition to the Enlightenment from the point of view of a defender of liberty is extremely symptomatic and gives cause for reflection, if only because of the fact that Berlin took up the main gist of the arguments put forward by Meinecke forty years earlier. [...] Berlin considered the principles of the French Enlightenment to be fundamentally opposed to those of a good society. Moreover, his interpretation of the Enlightenment repeats the principal clichés handed down from one generation to the next from Herder and Burke onward. These clichés have made a strong reappearance in our time with neoconservatism. [...] From Herder and Burke, who campaigned against the rationalist civilization of the Franco-Kantian Enlightenment, to Isaiah Berlin, enlisted in the ideological struggle against Marxism and communism, whose moral and intellectual roots he saw in Rousseau, Voltaire, and the eighteenth century, they were all

Esta narrativa general –aunque no siempre, como se ha visto, homogénea– que contrapone la historia intelectual de Alemania a partir del siglo XVIII con la de Occidente, con el objetivo no confeso de desembarazarse de cualquier posible responsabilidad teórica y práctica en la "catástrofe alemana" y, más en general, en los totalitarismos del siglo pasado, ha comenzado a desmoronarse en las últimas décadas.⁴⁷ Por un lado, la academia del

warriors in a great crusade. They all considered themselves, as Berlin expressed it, swimmers "against the current." -- *Ibíd.*, p. 237: Since the time of Burke, from the first days of the French Revolution down to the cold war, and, in many respects, down to our own day, the idea that the demand for equality, destructive of the natural and moral order, leads to anarchy has been one of the great constant factors and the main driving force in the thought and actions of all the thinkers of the antirationalist form of modernity. For Burke, as we have just seen, the worst of injustices was power wielded by the multitude, the worst of oppressions was that practiced by the majority: "An absolute democracy" is not "to be reckoned among the legitimate forms of government." Absolute democracy and democracy-as-such were synonyms for Burke, used without distinction at a distance of a few lines. He claimed that everywhere and always democracy leads to the tyranny of a party. Finally, Burke predicted that if the revolution overcame all the local resistances it provoked, it would "establish a very bad government-a very bad species of tyranny." This idea has been repeated, almost word for word, from Renan and Taine to Isaiah Berlin and the other thinkers of the cold war. -- Para Isaiah Berlin como pensador anti-ilustrado véase también Mark Lilla: "Wolves and Lambs", en: Ronald Dworkin, Mark Lilla, Robert B. Slivers (eds.), *The Legacy of Isaiah Berlin*, New York: New York Review of Books, 2001, pp. 31-43; ídem, "The Trouble with the Enlightenment", *The London Review of Books*, Vol. 16, No. 1 (January 6th, 1994): 12-13; ídem, "What is Counter-Enlightenment?", en: Joseph Mali, Robert Wokler (eds.), *Isaiah Berlin's Counter-Enlightenment*, Philadelphia: American Philosophical Society, 2003, pp. 1-11.

47. Cf. Enzo Traverso, *La violencia nazi. Una genealogía europea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003 [publicado originariamente en francés como *La violence nazie: Une généalogie européenne*, Paris: La Fabrique, 2002], p. 64: Las leyes nazis de Núremberg conmovían a la Europa de los años treinta ya que afectaban a un grupo emancipado desde hacía ya un siglo, perfectamente integrado en la sociedad y cultura alemanas; el conjunto de las potencias coloniales ya las habían adoptado, sin embargo, como medidas normales y naturales en lo referente al mundo no europeo. En comparación con la enorme bibliografía sobre la historia del antisemitismo en Alemania y sobre los antecesores ideológicos e inspiradores teóricos de Hitler –desde Richard Wagner hasta Arthur Moeller van den Bruck, desde Wilhelm Marr hasta Houston Stewart Chamberlain– los trabajos que intentan esclarecer también los crímenes nazis

mundo angloparlante –que es en el que más que en la de ningún otro ámbito lingüístico fue elaborada esa narrativa y donde más aceptación tuvo entre intelectuales y formadores de políticas– está echando luz sobre el verdadero sentido del romanticismo y el idealismo; al hacerlo, está desbaratando las anteriores lecturas sesgadas y exegética y conceptualmente endebles sobre los mismos. Por el otro lado, el afianzamiento a partir de los años sesenta del Holocausto como perspectiva central de análisis del nazismo así como la tradición de los estudios decoloniales han contribuido a desenmascarar por su parte los aspectos ideológicos y apoloéticos de la lectura liberal-conservadora sobre Occidente y sobre el presunto origen y carácter anti-occidental de la Alemania nazi y los regímenes comunistas.⁴⁸

a la luz de la cultura y las prácticas coloniales alemanas y europeas en general son muy escasos. El acento recae sobre las características específicas del antisemitismo nazi y no sobre su anclaje en una teoría y una práctica de exterminio de las "razas inferiores" que eran el punto en común de los imperialismos occidentales. -- Véase en este sentido también Michelle Gordon, "Selective Histories: Britain, the Empire and the Holocaust", en: *The Palgrave Handbook of Britain and the Holocaust*, ed. Tom Lawson y Andy Pearce, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2021, pp. 219-221: Popular representations of the Holocaust are often highly selective and tend to emphasise the perpetration of violence by others while occluding Britain's historical role in extreme violence, not least in reference to commemorative acts. Britain has undertaken little in the way of "Vergangenheitsbewältigung" in relation to its relationship with the Holocaust; indeed, the country has yet to "bewältigen" (deal with) its violent imperial history. [...] Holocaust "consciousness" underplays genocide's relevance to British history and impacts the ways that violence in the British Empire is studied and represented; there is a neglect of studying the British Empire within a wider framework of mass violence and genocide. [...] As Paul Salmons has suggested, Britain has failed to really discuss the Holocaust in a meaningful way in order to avoid asking difficult questions raised by considerations related to British history and identity.

48. Véase en este sentido Losurdo, *War and Revolution*, pp. 114-115: For the purposes of condemning the French Revolution, it is uncoupled from the abolition of slavery effected in the colonies and contrasted with an American Revolution wherein the fate of blacks and Native Americans has been repressed. To liquidate the 'proletarian revolution', the French historian [= Furet, H.F.] first disconnects it from the anti-colonial movement which it promoted and then contrasts it with a Third Reich that he would like to purge of the colonial war of extermination. We have seen Hitler comparing the 'natives' of Eastern Europe to the 'redskins' of the Far West. Revisionist historiography impartially neglects both. So deep-rooted and self-evident is the exclusion of the bar-

Comencemos por el primero de los puntos señalados. Mientras el pensamiento francés en el campo de las Humanidades y las ciencias sociales se mantuvo durante los siglos XIX y XX relativamente próximo al alemán, el panorama fue diferente en los países de habla inglesa. Fuertemente influenciada en su origen y su etapa inicial por filósofos austríacos y alemanes, tales como Franz Brentano, Gottlob Frege, Ludwig Wittgenstein y algunos miembros del Círculo de Viena,⁴⁹ la filosofía analítica, la cual se convertiría

barians from the historical picture that Furet dates the start of the Second World War from 3 September 1939. Not only are China, Ethiopia, and so forth not taken into account. Nor is Poland, invaded two days earlier. The Second World War began with Britain and France's declaration of war on Germany that is, with the struggle between the Western great powers. Repression of the colonial question, and revisionist condemnation of the anti-colonial revolution, sets off a chain reaction. [...] The fact is that, by erasing the colonial and national question, repressing the desperate resistance of the 'natives' of Eastern Europe and 'under-men' in general, and further repressing the struggle against any 'imperial race' that developed in the colonies in the wake of the 'master race's' defeat, it becomes impossible to understand the great democratic, emancipatory significance of the Second World War. -- Véase asimismo Traverso, *La violencia nazi*, p. 27: Ninguno de los dos insistió sobre la conexión entre la emergencia de este nuevo nacionalismo y las prácticas coloniales de la Europa liberal; no interpretaron siquiera las violencias coloniales como premisa que las potencialidades de exterminio del discurso racista moderno pusieron en práctica. Queda claro que no se trata de borrar la singularidad de la violencia nazi a través de la mera asimilación de la misma a las masacres coloniales, sino de reconocer que fue perpetrada en el marco de una guerra de conquista y exterminio entre 1941 y 1945, concebida como una guerra colonial dentro de Europa. Esta guerra colonial copiaba su ideología y sus principios con medios y métodos mucho más modernos, poderosos y mortíferos de los que, durante el siglo XIX, había instaurado el imperialismo clásico. Si bien las víctimas de la "solución final" encarnaban la imagen de la alteridad en el mundo occidental, objeto de persecuciones religiosas y de discriminaciones raciales ya desde la Edad Media, las circunstancias históricas de su destrucción señalan que esta antigua y, por cierto, particular estigmatización había vuelto a instalarse después de la experiencia de las guerras y de los genocidios coloniales. El nazismo permitió el encuentro y la fusión de dos figuras paradigmáticas: el judío, el otro del mundo occidental, y el "subhombre", el "otro" del mundo colonizado.

49. Véase en este respecto Michael Dummett, *Origins of Analytical Philosophy*, London: Duckworth, 1993; Anthony Kenny, *Frege. An Introduction to the Founder of Modern Analytical Philosophy*, London: Penguin Books, 1995; Erich H. Reck, *From Frege to Wittgenstein: Perspectives on Early Analytic Philosophy*. Oxford: Oxford University

con el tiempo en poco menos que en la filosofía oficial del mundo anglo-parlante, tuvo como uno de sus mitos fundacionales el rechazo de lo que consideraba que sostenía el idealismo alemán. Este rechazo no sólo concernía a las tesis que los filósofos analíticos creían que los idealistas alemanes –en especial Hegel– habían defendido en el ámbito de la filosofía teórica, sino también a las que creían habían defendido en el de la filosofía práctica, esto es, más claramente, una concepción antiliberal del Estado y la política. Sin embargo, el desarrollo interno de una de las corrientes más influyentes dentro de la filosofía analítica, a saber: el pragmatismo, condujo a partir de la segunda mitad del siglo XX bajo el impulso inicial de Wilfrid Sellars y el aporte posterior de autores como Richard Rorty, John McDowell y Robert Brandom, entre otros, a un significativo acercamiento del neopragmatismo analítico al pensamiento del idealismo alemán. Este desarrollo interno de la filosofía analítica vino acompañado por el surgimiento en los países de habla inglesa de una scholarship de excelencia sobre la filosofía de los idealistas alemanes.

De las dos primeras generaciones de la larga nómina de especialistas anglófonos sobre el idealismo alemán a partir de la segunda mitad del siglo XX cabe mencionar a Robert N. Findlay, Charles Taylor, Henry S. Harris, Walter Kaufmann, Michael Inwood, Robert Pippin, Allen Wood, Tom Rockmore, Terry Pinkard, Frederick Beiser, Paul Redding, Daniel Breazale y Stephen Houlgate, entre otros. Esta lista se ha engrosado considerablemente en lo que va del siglo XXI con una nueva generación de especialistas de relevancia. En cuanto al romanticismo alemán, en las últimas décadas ha surgido en la academia de habla inglesa un nutrido grupo de especialistas que ha abordado su pensamiento filosófico y político y no ya solamente sus aportes a la literatura y la estética.

Press, 2001; Delbert Reed, *Origins of Analytic Philosophy: Kant and Frege*, London: Continuum, 2007; Michael Potter, *The Rise of Analytic Philosophy, 1879-1930: From Frege to Ramsey*, New York: Routledge, 2019; Nikolay Milkov, *Early Analytic Philosophy and the German Philosophical Tradition*, London: Bloomsbury Academic, 2020; Frederick C. Beiser, *Johann Friedrich Herbart: Grandfather of Analytic Philosophy*. Oxford: Oxford University Press, 2022.

A los mismos Beiser, Pippin y Pinkard mencionados antes, debe añadirse en este caso, entre otros, a Stanley Cavell, Robert J. Richards, David Farrell Krell, Karl Ameriks, Richard Eldridge y Michael Forster. Según se adelantó, este doble movimiento complementario al interior de la filosofía analítica y la academia del mundo angloparlante ha tenido un efecto disolvente sobre la narrativa dominante en ese mundo sobre el significado del pensamiento del romanticismo e idealismo alemanes. Al menos entre filósofos y politólogos, la replicación de esa narrativa ha comenzado a pasar por lo que siempre fue, esto es, por un certificado de diletantismo.

Hoy tiende a desaparecer del discurso académico: en la actualidad, una exposición del pensamiento político de los idealistas alemanes como la que ofrecieron en su momento Jacob Talmon o Isaiah Berlin probablemente le granjearía a su autor una dudosa reputación profesional. Es difícil imaginar que el capítulo de *La sociedad abierta y sus enemigos* dedicado a Hegel lograría en esta época atravesar el proceso de revisión por pares de una editorial académica de renombre. Ciertamente la prestigiosa revista *Mind* no publicaría hoy, como lo hizo en 1940, el artículo de Popper "¿Qué es la dialéctica?". El relato estándar sobre el romanticismo y el idealismo alemanes que un sinnúmero de pensadores de tradición liberal y conservadora urdieron a lo largo de bastante más que un siglo se repliega y tiende a abandonar el ámbito de la academia profesional. Es posible encontrarlo todavía, sin embargo, en los distintos géneros –historia, biografía, etc.– de la literatura de divulgación así como en el periodismo de opinión.

Un ejemplo paradigmático en este contexto es el ensayo *Ernst Jünger and Germany: Into the Abyss, 1914-1945* de Thomas Nevin (1996).⁵⁰ Con ocasión del análisis literario de la obra de Jünger, Nevin, profesor universitario de Estudios Clásicos en una universidad de Cleveland, incursiona en una genealogía teórica del nazismo y de las causas de las dos Guerras Mundiales; en este intento de reconstrucción, Nevin reproduce una vez más el repertorio de clichés sobre el romanticismo e idealismo alemanes forjado por la narrativa liberal-conservadora de los países de habla inglesa.⁵¹

50. Thomas R. Nevin, *Ernst Jünger and Germany: Into the Abyss, 1914-1945*, Durham: Duke University Press, 1996.

El segundo de los motivos que han llevado a cuestionar en su fundamento la teoría sobre el origen de índole anti-occidentales de los regímenes nazi y soviético es, según se adelantó, la explicitación, en el marco de los estudios sobre el Holocausto y los procesos de descolonización, de los aspectos propios de una ideología apologética contenidos en esa teoría.⁵² La autopercepción de las democracias liberales como baluartes universales del Estado de derecho, la libertad, la justicia y el humanismo alcanzó su apogeo tras la derrota de la Alemania nazi y el Juicio de Núremberg; a ello contribuyó el

51. Ver Nevin, *Ernst Jünger and Germany*, p. 45: Besides a Dionysian intoxication to which the young are always susceptible,¹³ the irrational courting of death carried a religiosity that Schleiermacher had hailed a century before the war: not thought nor act but intuition and feeling are all. The late Romantic period in Germany gave primacy to the will only so that the will could cultivate "an artful sense of death." [...] "Stirb und Werde," die and become: death is the completion of humanity, the victory over life's abiding sickness, the deliverance to an absolute life. German Romanticism sported with this final absurdity in a giddy abandon. "Todeslust ist Kriegergeist," Novalis had written: the spirit of a warrior is pleasure in death, and the collective expression of death-longing, at once nationalistic and religious, was Friedrich Schlegel's poem on the legend of Roland: God's will is fulfilled in heroic battles, and martyrs' deaths win laurels from heaven. Other hortatory texts could be cited: from Holderlin, whose Empedocles heroically sacrifices himself that he may pass to his true self, and whose Socrates makes death a summons of youth to rebirth; from Kleist, who believed that self-realization comes with the sublime act of throwing life away; from Jean Paul, for whom death was an eternal dying and arising (*Verleben und Überleben*). The enchantment of this mad transcendence is perhaps best rendered by Achim von Arnim: "We live to die, we die to live," a proclamation Mahler resumed with his "Resurrection" symphony, which premiered in March 1895, the month Jünger was born. It will never be known whether Novalis, von Arnim, or Schlegel's Roland was on the minds of young volunteers slaughtered by British infantry near Langemarck, November 10, 1914. -- *Ibid.* pp. 241-242: That obstinacy has to this day kept him august within the circles of Germany's conservatives: he embodies a German past that refused to become Westernized, Americanized, or otherwise transformed. He is a kind of Teutonic Farinata, proud and immovable and alone. - Véase asimismo *ibid.*, pp. 82, 85-88, 102, 109, 115, 118, 121, 136, 152, 225.

52. En este contexto cabe mencionar, entre muchos otros, los nombres (por orden alfabético) de Samir Amin, Étienne Balibar, Donald Bloxham, Cathie Carmichael, Aimé Césaire, A. Dirk Moses, Frantz Fanon, Édouard Glissant, Michelle Gordon, Tom Lawson, Domenico Losurdo, Edgar Morin, Edward Said, Dan Stone, Enzo Traverso y Jürgen Zimmerer.

develamiento de la verdadera magnitud de las purgas y crímenes de Stalin y, por último, el triunfo de los comunistas en la Guerra Civil China. Aliada de las potencias occidentales durante la guerra contra Alemania, tras el fin de la guerra la Unión Soviética volvió a convertirse en la fuente principal del *Red Scare*. La correlativa autocomprensión idealizada de Occidente frente al bando antiliberal combinado de la Unión Soviética, los países satélites del Pacto de Varsovia y la China comunista comenzó, sin embargo, a ser cuestionada unos años más tarde.

La publicación en 1951 de *Los orígenes del totalitarismo* de Hannah Arendt marca un hito central tanto por las tesis que defiende el libro como por la influencia que ejerció en las décadas siguientes.⁵³ Arendt no apela a un modelo lineal simple de interpretación del origen y los crímenes de los totalitarismos de la primera mitad del siglo XX, no rastrea su explicación en el pensamiento filosófico del propio mundo alemán de los siglos anteriores; por el contrario, de una manera notablemente más matizada busca su explicación en la historia cultural, social y política del continente europeo en su conjunto, especialmente en la de las potencias del mundo occidental.⁵⁴ En

53. Hanna Arendt, *The Origins of Totalitarianism*. New York: Harcourt, Brace and Co., 1951 [en adelante citaremos la siguiente edición: Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*. San Diego: Harcourt Brace & Company, 1979].

54. Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, p. 158: Hitlerism exercised its strong international and inter-European appeal during the thirties because racism, although a state doctrine only in Germany, had been a powerful trend in public opinion everywhere. [...] Racism was neither a new nor a secret weapon, though never before had it been used with this thoroughgoing consistency. The historical truth of the matter is that race-thinking, with its roots deep in the eighteenth century, emerged simultaneously in all Western countries during the nineteenth century. Racism has been the powerful ideology of imperialistic policies since the turn of our century. -- *Ibid.*, p. 440: Many things that nowadays have become the specialty of totalitarian government are only too well known from the study of history. There have almost always been wars of aggression; the massacre of hostile populations after a victory went unchecked until the Romans mitigated it by introducing the *parcere subjectis*; through centuries the extermination of native peoples went hand in hand with the colonization of the Americas, Australia and Africa; slavery is one of the oldest institutions of mankind and all empires of antiquity were based on the labor of state-owned slaves who erected their public buildings. Not even concentration camps are an invention of totalitarian move-

este nuevo paradigma, Hegel apenas es mencionado; a su pensamiento no le es atribuida ninguna responsabilidad en el surgimiento del nazismo; en cuanto a Fichte, su nombre aparece tan sólo una vez en todo el libro en una nota a pie de página en la que Arendt lo menciona justamente para aclarar que "Fichte, el moderno chivo expiatorio favorito del pensamiento racial alemán, apenas fue más allá de los límites del nacionalismo."⁵⁵ En lo que respecta a la *Frühromantik*, Arendt aborda el problema del vínculo de algunas ideas románticas con el ideario *völkisch* y nazi, pero se encarga expresamente de contextualizar histórica y conceptualmente esas ideas para evitar extrapolaciones y confusiones.⁵⁶ Los dos temas relevantes para los románticos alemanes y que, tras su deformación mediante un proceso de radicalización, influyen en la configuración del ideario nazi son, según Arendt, el culto del héroe y el pensamiento racial. En este último caso, Arendt no deja de aclarar que con las ideas del romanticismo sobre cuestiones étnicas se trata en realidad de un "pensamiento racial antes del racismo" (*race-thinking before racism*).⁵⁷

El énfasis en la unidad étnica de los alemanes no habría sido más que el resultado de la derrota del ejército prusiano por Napoleón; ese énfasis y, en general, el nacionalismo alemán eran tanto el efecto natural de la ocupación francesa como una estrategia para unir a la población alemana contra el enemigo común. La remisión a un origen tribal compartido creó las condiciones teóricas para el surgimiento del pensamiento racial, pero este pensamiento, según Arendt, no fue al principio en la propia Alemania más que un recurso para afrontar una situación política concreta. A ojos de Arendt, la primera fase de su desarrollo en dirección a convertirse en una auténtica ideología no tuvo lugar en Alemania, sino en Francia y Gran Bretaña a través de pensadores como Arthur de Gobineau, en el primer caso,⁵⁸ y de

ments. They emerge for the first time during the Boer War, at the beginning of the century, and continued to be used in South Africa as well as India for "undesirable elements"; here, too, we first find the term "protective custody" which was later adopted by the Third Reich.

55. *Ibid.*, p. 166 (en nota al pie de página).

56. *Ibid.*, pp. 165-170, 173, 175.

57. *Ibid.*, p. 167.

una serie de autores menores en el segundo, pero influyentes en el mundo intelectual y en la política de su época, sobre todo en la política exterior.⁵⁹ Según Arendt, las teorías sobre la herencia y la eugenesia que jugarían un rol decisivo en el nazismo llegaron a convertirse ya antes en el Imperio

58. *Ibíd.*, p. 170-175.

59. *Ibíd.*, pp. 179-180: But before Nazism, in the course of its totalitarian policy, attempted to change man into a beast, there were numerous efforts to develop him on a strictly hereditary basis into a god. [...] To transform the whole nation [= the English nation, H.F.] into a natural aristocracy from which choice exemplars would develop into geniuses and supermen, was one of the many "ideas" produced by frustrated liberal intellectuals in their dreams of replacing the old governing classes by a new "elite" through nonpolitical means. At the end of the century, writers treated political topics in terms of biology and zoology as a matter of course, and zoologists wrote "Biological Views of our Foreign Policy" as though they had detected an infallible guide for statesmen. All of them put forward new ways to control and regulate the "survival of the fittest" in accordance with the national interests of the English people. [...] These scientists provided an ideal escape from political responsibility when they "proved" the early statement of Benjamin Disraeli that the great man is "the personification of race, its choice exemplar." The development of this "genius" found its logical end when another disciple of evolutionism simply declared: "The Englishman is the Overman and the history of England is the history of his evolution." -- *Ibíd.*, p. 183: The policy introduced by Disraeli signified the establishment of an exclusive caste in a foreign country [= India, H.F.] whose only function was rule and not colonization. For the realization of this conception which Disraeli did not live to see accomplished, racism would indeed be an indispensable tool. It foreshadowed the menacing transformation of the people from a nation into an "unmixed race of a first-rate organization" that felt itself to be "the aristocracy of nature" -to repeat in Disraeli's own words quoted above. -- *Ibíd.*, p. 221: When the European mob discovered what a "lovely virtue" a white skin could be in Africa, when the English conqueror in India became an administrator who no longer believed in the universal validity of law, but was convinced of his own innate capacity to rule and dominate, when the dragonslayers turned into either "white men" or "higher breeds" or into bureaucrats and spies, playing the Great Game of endless ulterior motives in an endless movement; when the British Intelligence Services (especially after the first World War) began to attract England's best sons, who preferred serving mysterious forces all over the world to serving the common good of their country, the stage seemed to be set for all possible horrors. Lying under anybody's nose were many of the elements which gathered together could create a totalitarian government on the basis of racism. "Administrative massacres" were proposed by Indian bureaucrats while African officials declared that "no ethical considerations such as the rights of man will be allowed to stand in the way" of white rule.

Británico en una suerte de obsesión.⁶⁰ El fiscal principal de Francia en el Juicio de Núremberg había sostenido en 1947, en el marco de su discurso inaugural, que el nazismo no era en Alemania un fenómeno repentino; por el contrario, "el crimen de Hitler y sus secuaces fue aprovechar la fuerza de la barbarie presente desde antes en forma latente en el pueblo alemán y desatarla hasta sus últimas consecuencias."⁶¹ Lejos de encolumnarse detrás de esta genealogía lineal del nazismo elaborada por intelectuales liberales, conservadores y tradicionalistas del mundo angloparlante y de Francia, Arendt desarrolla una genealogía transnacional e interdisciplinaria: por un lado, el nazismo en modo alguno es el resultado exclusivo de la cultura alemana; por el otro, las fuentes de mayor relevancia para explicar su surgimiento hay que buscarlas menos en la filosofía que en las prácticas sociales y políticas del mundo occidental durante los siglos precedentes.⁶² Son, en

60. *Ibid.*, p. 176: In England nationalism developed without serious attacks on the old feudal classes. This has been possible because the English gentry, from the seventeenth century on and in ever-increasing numbers, had assimilated the higher ranks of the bourgeoisie, so that sometimes even the common man could attain the position of a lord. By this process much of the ordinary caste arrogance of nobility was taken away and a considerable sense of responsibility for the nation as a whole was created; but by the same token, feudal concepts and mentality could influence the political ideas of the lower classes more easily than elsewhere. Thus, the concept of inheritance was accepted almost unchanged and applied to the entire British "stock." The consequence of this assimilation of noble standards was that the English brand of race-thinking was almost obsessed with inheritance theories and their modern equivalent, eugenics. -- Véase en este sentido Losurdo, *War and Revolution*, p. 63: [L]ike the blacks and Native Americans in the USA, the Irish were a colonial population, a race inferior in every way. The British oppressors were uncertain whether to assimilate this inferior race to blacks, and so exploit their forced labour, or to Native Americans, and so expropriate their land and reduce their numbers by castration or other, more drastic measures. This is an oscillation we find in Cromwell, who boosted the colonization of Ireland, bringing carnage and selling numerous rebels as slaves in America. [...] Obviously, naturalistic de-specification is not absent from the history of France; it manifests itself in the colonies. While, according to Tocqueville, the whites in America refused to recognize 'the general features of humanity' in blacks (as well as Native Americans), degrading them almost to the status of 'animals', in Algeria 'the Arabs are like vicious beasts' for French officers.

61. Internationaler Militärgerichtshof Nürnberg (ed.), *Der Nürnberger Prozess*, vol. 5, p. 426.

efecto, la larga historia del antisemitismo europeo así como la esclavitud, el colonialismo y el imperialismo los factores que mejor explican el nazismo, y no las filosofías de Fichte y Hegel o las obras de los hermanos Schlegel y Novalis.⁶³

62. Cf. Losurdo, *War and Revolution*, p. 103: Hitler's model was Britain's colonial empire, of whose civilizing function and mission he held a very high opinion: 'there has never been in Europe, since the disintegration of the old German Empire, any State which ... could compare with the British'. Hitler even expressed concern about 'the state of anarchy that will follow British withdrawal from India' in the wake of the Axis's triumph. The Ukraine was 'the new empire of the Indies' and its inhabitants, like those of Eastern Europe generally, were repeatedly characterized as 'natives'. The Italians were called on by the Fuhrer to emulate the British colonial model in Egypt and Africa. -- Véase asimismo Ernest Mandel, *The Meaning of the Second World War*, London: Verso, 1986, pp. 90-91: The seeds of the gas chambers resided in the mass enslavement and killing of Blacks via the slave trade[...] It is true that these crimes of colonialism/imperialism occurred outside Europe. But it was precisely German imperialism's 'manifest destiny' to colonise Eastern Europe. The Nazis and the most extreme proponents of the imperialist doctrine of racial superiority by no means intended the enslavement and extermination only of the Jews; gypsies and sections of the Slav people figure on the same list. [...] When we say that the germ of the Holocaust is to be found in colonialism's and imperialism's extreme racism, we do not mean that the germ inevitably and automatically produces the disease in its worst form. For that eventuality, racist madness has to be combined with the deadly partial rationality of the modern industrial system. -- Véase también Traverso, *La violencia nazi*, p. 74: Este debate sobre la "extinción de las razas inferiores", calificadas ya sea como "en decadencia" o bien de "moribundas" (sterbenden, dying), condenadas a dejar su lugar a la civilización occidental, recorre toda la segunda mitad del siglo XIX. Analizado retrospectivamente, más bien parece ser un arsenal extraordinariamente rico en estereotipos raciales presentes en el lenguaje de la ciencia, de la moral y de la filosofía de la historia pertenecientes a la cultura de la Europa imperialista y colonialista: ilustra las tentativas de racionalización y de legitimación ideológica de una gigantesca empresa de conquista y de genocidio.

63. Puede traerse a colación en este contexto el contenido explícito de algunos discursos de Hitler -véase Max Domarus (ed.) [1963], *Hitler: Reden und Proklamationen 1932-1945*, vols 1-4, Leonberg: Pammiger & Partner, 1988, pp. 74-75 [27. Januar 1932]: Greifen Sie irgend ein einzelnes Gebiet heraus, nehmen Sie etwa Indien: England hat Indien nicht auf dem Wege von Recht und Gesetz erworben, sondern ohne Rücksicht auf Wünsche, Auffassungen oder Rechtskundgebungen der Eingeborenen und hat diese Herrschaft, wenn nötig, mit der brutalsten Rücksichtslosigkeit aufrechterhalten. [...] Die Besiedelung des nordamerikanischen Kontinents ist ebensowenig aus irgend-

El intento de territorializar el nazismo y convertirlo en el resultado exclusivo de la cultura específica de Alemania no es en su contracara sino el intento de desembarazar a la tradición intelectual, social y política de determinadas naciones occidentales de cualquier responsabilidad en el origen de ese acontecimiento. Así es como éstas pueden concebirse a sí mismas como la corporización de la libertad, el Humanismo –sea éste liberal o religioso– y la civilización. La principal estrategia retórica para alcanzar ese objetivo ha consistido, según se adelantó, en seleccionar un conjunto limitado de tesis de los románticos e idealistas alemanes así como en atribuirles otras que jamás sostuvieron a fin de crear un patrón ideológico uniforme, con una dinámica lineal hacia el nazismo.

La elaboración de semejante narrativa es al mismo tiempo la construcción del concepto identitario de "mundo libre" (*free world*). En este marco teórico, el triunfo militar sobre Alemania en las dos Guerras Mundiales –pues en el marco de esta narrativa ideologizante la Segunda Guerra es enlazada sin más con la Primera como fases sucesivas del itinerario progresivo de Alemania "hacia el abismo"– puede ser interpretado inmediatamente como el triunfo cultural, moral y político del modelo de la democracia liberal con economía de mercado de Occidente –y esto a pesar de que la derrota de la

welchen, nach demokratischer oder internationaler Auffassung höheren Rechtsansprüchen erfolgt, sondern aus einem Rechtsgefühl, das seine Wurzel einzig in der Überzeugung von der Überlegenheit und damit vom Recht der weißen Rasse besaß. [...] Ganz gleichgültig, wie sich im einzelnen dieses Recht nach außen verartete -in der Praxis war es die Ausübung eines außerordentlich brutalen Herrenrechtes. Aus dieser politischen Auffassung heraus erwuchs der Boden für die wirtschaftliche Besitzergreifung der anderen Welt. -- *Ibíd.*, p. 899 [12. September 1938]: Ohne sich jemals über die Meinung von Eingeborenen zu kümmern, haben sie [= diese Demokratien, H.F.] Kontinente mit blutiger Gewalt unterworfen. Aber da Deutschland seine Kolonien zurückfordert, erklärt man, bestürzt um das Los der armen Eingeborenen, man könne sie einem solchen Schicksal unter keinen Umständen ausliefern. Im selben Moment aber scheut man sich nicht, durch Flugzeuge und Bomben in den eigenen Kolonien die Eingeborenen zur Raison zu bringen, das heißt, die lieben farbigen Mitbürger zu zwingen, die ihnen verhaßte Fremdherrschaft weiter zu dulden. Dies sind dann allerdings zivilisatorische Bomben zum Unterschied der brutalen, im Abessinienkrieg durch die Italiener verwendeten.

Alemania nazi no se debe primariamente a sus batallas contra los aliados occidentales, sino en significativamente mayor medida a los enormes reveses en el Frente Oriental contra la Unión Soviética de Stalin. La Segunda Guerra Mundial –y, con ella, también la Primera– es estilizada así como una "guerra ideológica" o "guerra religiosa" entre la civilización y la barbarie. En el plano estrictamente filosófico, el rol de primera línea atribuido en este relato al romanticismo e idealismo alemanes es el reverso de la autopercepción de la filosofía analítica como la filosofía específica del mundo libre, esto es, en concreto, una síntesis de empirismo en teoría del conocimiento, utilitarismo en ética y contractualismo en filosofía política.

Liberados el romanticismo y el idealismo del lastre secular de su vínculo imaginario con la "catástrofe alemana" deviene una vez más posible recurrir a ellos para repensar los problemas teóricos y prácticos del presente y localizar nuevos instrumentos conceptuales para su solución. En este contexto recobran interés numerosos temas que fueron objetos privilegiados de reflexión por parte de los pensadores románticos e idealistas. El romanticismo exaltó la Revolución Francesa como un acontecimiento epocal de reivindicación de los derechos de los individuos contra la opresión de las formas anquilosadas de la religión y la organización estatal. Los pensadores románticos se rebelaron contra el orden burgués en todas sus formas, contra la pauta ubicua de la razón económico-instrumental. Para Kant, lo que es útil e intercambiable no posee dignidad, sino precio. El rechazo romántico de la exhaustiva reducción del mundo a mercancía conduce a la recuperación del valor infinito de la naturaleza, en esa medida, a su "reencantamiento". En una misma línea, el romanticismo preconiza tendencialmente todos los fenómenos no cuantificables, aquéllos que no permiten ser calculados en términos mercantiles: la corporeidad, el erotismo, la pasión, la imaginación y la fantasía, el arte y la poesía, lo telúrico, la diversidad individual y cultural. El idealismo, por su parte, busca una síntesis entre la concepción ilustrada del mundo material y la visión pre-moderna del mismo. El resultado de esa mediación es la explicitación de las estructuras del propio espíritu humano presentes en su comprensión del mundo, toda vez que para el idealismo el mundo es siempre la teoría de la mente humana sobre el mundo.

El pensamiento ilustrado pudo por ello confundir la filosofía de la naturaleza de los idealistas con una visión de lo material viciada de antropomorfismo, más próxima a la mística y a los bestiarios medievales que a las ciencias naturales de la Edad Moderna. El idealismo, por el contrario, encuentra en esta suerte de principio antrópico de toda teoría un factor de liberación moral y política. La toma de conciencia de que es el sujeto el que crea sistemas de sentido y que, por tanto, éstos deben reflejar en sí mismos su origen humano, implica el corolario de que con las teorías –sea cual sea el ámbito de la realidad que ellas busquen explicar– se trata en verdad de dispositivos de ordenamiento para el conocimiento y la acción construidas por la propia subjetividad humana; en esta medida, en su origen no se encuentran datos brutos de un supuesto orden natural que debe, por tanto, ser respetado sacralmente, sino la propia comunidad de sujetos vivientes.

Aunque haya dejado tras de sí y olvidado el proceso de mediaciones que le dio origen, aunque se presente, pues, como replegado sobre sí mismo y, en esa medida, como la suma de re-presentaciones de un orden encontrado en el mundo, cada sistema de ideas contiene el conjunto de prácticas subjetivas inferenciales que lo constituyeron y que fueron realizadas por múltiples sujetos en plexos históricos concretos. El idealismo consiste en explicitar a la subjetividad actuando en el objeto y, con ello, en conminar el peligro de la mutación de las teorías en ideologías. El fundamento último de la libertad descansa para el idealismo menos en el orden determinado que funciona como condición de posibilidad del ejercicio de la libertad que en el modo de autoconcepción de la propia subjetividad. A partir del mundo de las autoconcepciones del sujeto –para Hegel se trata del ámbito específico del sujeto que ha devenido por ello mismo absoluto– derivan luego, como sus corolarios prácticos, las formas concretas de ordenamiento social y político.⁶⁴ Si bien asume en sí numerosos motivos románticos, el idealismo aspira también a una mediación de esos elementos con las contribucio-

64. Cf. Héctor Ferreiro, "The metaphilosophical implications of Hegel's conception of absolute idealism as the true philosophy", en: Luca Illetterati, Giovanna Miolli, *The Relevance of Hegel's Concept of Philosophy: From Classical German Philosophy to Contemporary Metaphilosophy*, London: Bloomsbury, 2021, pp. 83-87.

nes teóricas de la Ilustración, con la que guarda entonces una relación menos crítica que el romanticismo. Fruto de este espíritu más ecuménico y menos orientado a la ruptura, defiende una concepción más pacífica de la racionalidad capitalista y el mundo burgués. Hegel reivindica así el rol positivo del mercado con su división social del trabajo y una concepción menos revolucionaria y más reformista de la vida política. El neoliberalismo contemporáneo se concibe a sí mismo como el sistema que resulta naturalmente del principio de la libertad negativa.

Una tesis central del idealismo alemán es que para que sea posible el ejercicio de la capacidad de decidirse autónomamente por diferentes metas es necesario el marco efectivo de la libertad positiva. Sin la presencia de un orden racional con poder coercitivo sobre los miembros de la sociedad para regular su conducta, la libertad negativa de esos miembros, a primera vista disminuida y parcialmente cercenada por aquel orden, no es en la práctica posible. El "Estado mínimo" al que aspira el liberalismo negativo resulta en formas más o menos veladas, más o menos explícitas, según el caso, de opresión para un número creciente de individuos que interactúan bajo su régimen.

Las estructuras heredadas de ordenamiento de la interacción de los miembros de una comunidad dada –el respectivo *statu quo*–, por un lado, y, por el otro, el nuevo orden que resulta ya de la propia conducta de esos miembros sobre la base de sus talentos innatos, sus diferentes elecciones de vida, su esfuerzo personal y no por último el azar y la contingencia tienen como efecto natural para algunos individuos la potenciación de su capacidad de ejecutar acciones libres; para otros, en cambio, el debilitamiento y contracción de esa capacidad. Es precisamente a contrarrestar la posibilidad de que cristalicen desequilibrios y obstáculos para el ejercicio de la libertad individual de cada cual a lo que apunta la teoría del Estado de las filosofías que, como el romanticismo e idealismo alemanes, privilegian la libertad positiva por encima de la libertad negativa.⁶⁵

65. Cf. Héctor Ferreiro, "El valor infinito del individuo como fundamento de la filosofía política de Hegel", en: Héctor Ferreiro, Pablo Pulgar Moya (eds.), *Law, Economy, and*

El descubrimiento moderno de la subjetividad y el individuo, descubrimiento que es a un tiempo la condición teórico-práctica de posibilidad de la constitución misma de esa subjetividad e individualidad, produce una ruptura de las anteriores formas de unidad del sujeto y la realidad y, en una línea con eso, de las de la unidad de cada sujeto con los demás sujetos en el marco de la vida social y el Estado. La Edad Moderna no es sino el largo ensayo de reunificación de los términos que resultan de ese múltiple fraccionamiento simultáneo: objeto y sujeto, sensibilidad e inteligibilidad, receptividad y espontaneidad, conocimiento y fantasía, ciencia y arte, necesidad y libertad, individuo y Estado. El ensayo no ha concluido; la Modernidad sigue siendo un proyecto inacabado. No es acaso imposible que se trate de un proceso como tal sin fin. En contra de lo que creyeron Alexandre Kojève y Francis Fukuyama, el triunfo de la democracia liberal y el capitalismo no parecen haber conducido al fin de la historia. En todo caso, lo que ha sucedido hasta la fecha ha sido más bien una secuencia de movimientos pendulares e intentos fallidos; la regla general ha sido el énfasis excesivo y el desequilibrio, en esa medida, el conflicto.

Ni románticos ni idealistas son los primeros pensadores de la era moderna, pero sí los primeros para los que ésta se ha convertido en el problema fundamental. [...] [E]l idealismo es, como el romanticismo, esencialmente una teoría de la libertad y no tanto una teoría del conocimiento o una ontología. Ambos tienen su origen en la conciencia de que a la idea moderna de emancipación acompaña un profundo desgarramiento –una contradicción entre subjetividad racional y realidad histórica– que es necesario superar. [...] El núcleo de la discusión podría sintetizarse en la siguiente pregunta: ¿cómo es posible evitar al mismo tiempo la concreción carente de razón de la libertad antigua y la universalidad abstracta de la libertad moderna? (Innerarity, 1993, pp.13-14)⁶⁶

Politics in Hegel's Philosophy of Right. Dossier de Resistances: Journal of the Philosophy of History, 2[4] (2021): 13-15.

66. Daniel Innerarity, *Hegel y el romanticismo*, Madrid: Tecnos, pp. 13-14.

Los problemas que contiene esta pregunta constituyen el corazón de los intereses teóricos y prácticos del romanticismo y el idealismo alemanes. Esos mismos problemas siguen siendo tan actuales en estos días como lo eran a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Dos siglos adicionales de experiencia, con sus renovados ensayos y fracasos, nos han puesto a quienes nos toca vivir hoy en mejores condiciones para volver a plantearnos la misma pregunta, con la esperanza de poder esta vez finalmente responderla.